

HUGO
QUIROGA
LA
DEMOCRACIA
QUE
NO ES

Política
y sociedad
en la Argentina
(1983-2016)

HUGO QUIROGA nació en San Luis. Es abogado por la Universidad Católica de Córdoba y doctor en Filosofía por la Universidad de las Islas Baleares (España); obtuvo el Diplôme d'Études Approfondies en "Études de l'Amérique Latine", Option Sciences Politiques (Paris III). Actualmente es Profesor Titular de Teoría Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Investigador del Consejo de Investigaciones de la misma Universidad y Profesor Titular de Introducción a la Ciencia Política en la Universidad Nacional del Litoral. Ha publicado artículos en revistas argentinas y extranjeras, y entre sus libros se destacan *Estado, crisis económica y poder militar* (1985); *La democracia que tenemos, Ensayos políticos sobre la Argentina actual* (1995); en coedición con Susana Villavicencio y Patrice Vermeren, *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia* (1999); y *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, segunda edición revisada y ampliada (2004); *La Argentina en emergencia permanente* (Edhasa, 2005); *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina 2001-2009*, (Edhasa, 2010); en coordinación con Guillermo O'Donnell y Osvaldo Iazzetta, *La democracia delegativa* (2011); en la actualidad es Director de la Revista Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Litoral.

Prólogo

La democracia que no es intenta insinuar, sugerir, abrir; no propone provocar ni descalificar. Refleja una idea de las ilusiones y decepciones, incertidumbres y perplejidades que atañen a una forma de gobierno siempre imperfecta, pero, a la vez, perfectible en el tiempo. La democracia que no es arrastra todavía los bienes sociales básicos insatisfechos; la que no ha podido afianzar sus principales instituciones de control y participación, ni ha podido implementar políticas públicas de largo plazo; la que aún mantiene a millones de argentinos en la pobreza y la indigencia. La democracia que no es no ha podido diseminar el poder en la sociedad, y oscila permanentemente entre la violencia política y la violencia social.

La democracia que no es refiere a políticas concretas de gobiernos elegidos por el voto popular, y no solamente a procedimientos y reglas democráticas más o menos abstractas. Se trata de una democracia que ha acentuado el malestar de los argentinos, su fastidio, y que ha incrementado sus grados de anomia, escepticismo político, intolerancia e inseguridad civil. La democracia que no es se presenta como fruto, a la vez, del desaliento y del entusiasmo.

En este sentido, la nuestra es una democracia que “no fue”, y que pudo haber sido diferente en estas últimas tres décadas. Sin embargo, nadie puede tampoco decir que no será otra cosa producto de nuevos aprendizajes y de otras experiencias que nos permitirán ver y elegir lo mejor. No es esta la sociedad que pensamos que queríamos vivir. Es una sociedad democrática que se vuelve más invivible.

La ilusión democrática de 1983 constituye la esperanza perdida en términos de la promesa de un futuro razonable, debido a la ausencia de fuerzas de cambio capaces de dotar a la sociedad de un nuevo estilo institucional y de nuevas vías de reforma social y cultural. Las decepciones co-

lectivas generan cierto desaliento democrático –caracterizado por la apatía y la desconfianza– que no se agota únicamente en las instituciones políticas, sino que se extiende a un estado de ánimo más amplio. La democratización convive con signos contradictorios: la violencia, una justicia que no llega, la sensación de impunidad, el estancamiento económico, las desigualdades múltiples, la falta de estímulo, el sentimiento de decadencia. Asimismo, un fenómeno muy extendido que se profundiza y acentúa la desconfianza social, la corrupción. La corrupción sistémica organizada y reproducida desde redes institucionales atenta contra los principios y valores éticos de una sociedad determinada.

Nuestro universo de referencia será, entonces, la democracia argentina, con todo lo que tiene de común –y de distinto– con respecto a otros regímenes democráticos de Latinoamérica y de Europa. En estos años se han producido transformaciones que hacen a la organización de nuestra vida colectiva; lo que pretendemos es identificarlas en sus grandes tendencias, ya que su análisis ofrece pistas que pueden resultar comunes a otros países.

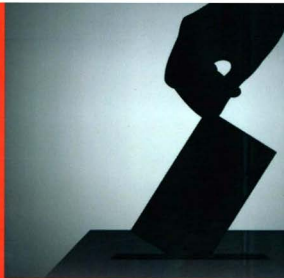
El régimen de preguntas cambió en los últimos años. Las respuestas nos llevan a pensar el presente, el mundo común, desde viejas y nuevas categorías. Nuestro propósito es que contribuyan a comprender y explicar la realidad política concreta en la que vivimos, y para ello se han vuelto necesarios nuevos conceptos que no pertenezcan tan sólo a la esfera del “deber ser”. Esto no significa negar, desde luego, los preceptos fundadores de la modernidad política, sino acercarnos a ellos de manera tal que puedan ser críticamente interrogados desde nuestra contemporaneidad.

Un orden político legítimo, pacífico y justo, basado no solo en principios electivos, sino también en el sorteo político, es nuestro presente y es nuestro porvenir. Pensar el presente y sus transformaciones es la tarea que tenemos por delante en este libro.

Desde 1983 hasta nuestros días, la democracia argentina ha vivido una transformación profunda. En principio, se ha reconfigurado a partir del año 2001. Mantiene un firme sistema de votación, pero su estructuración es más débil.

Tiene una nueva fisonomía, sin que se haya producido un cambio de régimen; sufrió un lento proceso de degradación. Ya no hay partidos, hay fragmentos de partidos; predomina la fluctuación del voto; aumenta la desconfianza ciudadana hacia la política, el clientelismo y la corrupción en la cumbre. Además el poder se ha personalizado. Triunfan asociaciones políticas con líderes que se renuevan permanentemente. Es una señal que no debe ignorarse. Ningún régimen democrático es inmune al peligro de la decadencia.

La pregunta central de este brillante ensayo de Hugo Quiroga es: ¿cómo redefinir la democracia si aceptamos la premisa de la degradación imperante? Ahora que el principio de representación electoral ha perdido su monopolio frente a la informalización y la virtualización de la política, ¿pueden las redes sociales cubrir el déficit de representación que recorre el mundo con sus diferentes tipos de manifestaciones? El desafío no es sólo intelectual, también es práctico. Debe ser capaz de superar la aguda tensión, y a menudo la desconfianza, entre gobernantes y gobernados, y debe, esencialmente, volver a pensar las bases de la democracia argentina, detectar sus desvíos, sus virtudes, aquello que la amenaza. Es precisamente lo que hace este libro.



ISBN 978-967-626-429-5



9 789676 284295